

21 AGOSTO

Si hubiera pasado de largo al ver y oler a esa mujer devorada por las, ratas —en el rostro, en las piernas—, yo no podría llamarme hoy Misionera de la Caridad. Pero me acerqué a ella, la recogí y la llevé a una clínica local. Si no lo hubiese hecho, nuestra sociedad habría muerto. Los sentimientos de repugnancia son humanos, pero si alcanzo a ver el rostro de Jesús en Su disfraz de dolor, seré santa.